

ÉL, sólo en casa, supera como puede el confinamiento. Está a punto de desesperación. Da vueltas al salón, coge un libro, lo abre, intenta leer. No puede.

Tira el libro al suelo. Se sienta en un sillón. Se queja.

ÉL. ¡Buah! ¡Vaya mierda! Esto ya no hay quien lo aguante, tantos días así, son poder conversar con nadie, sin jugar, sin sexo. Esto es desesperante. ¡Cómo deseo la muerte!

*En ese instante llaman al timbre.*

ÉL. (*Muy sorprendido*). ¡Coño! ¡Han llamado a la puerta! ¿Quién será?

*Vuelve a sonar el timbre y se levanta a abrir, ilusionado.*

ÉL. ¡Voy, voy!

*Abre la puerta. Una preciosa mujer de aire enigmático sonrío desde el pasillo.*

ÉL. ¡Ah! Oh...eh, hola ¡Vaya! Además, es alguien muy atractivo. Perdón, ¡atractiva! Un sueño.

**PROSERPINA.** ¡Oh oh! ¿He dado con un seductor, no?

ÉL. Ah, no, no. Sólo estaba admirando su belleza. Hace tantos días que... en fin, que no hablo con nadie, que...

**PROSERPINA.** ¿No habla con nadie? ¿Y eso, por qué?

ÉL. ¡Pues por culpa del puto confinamiento! Sólo salgo de aquí unos pocos minutos cada dos días solamente para ir a comprar el pan, algunos vicios y la farmacia.

**PROSERPINA.** ¡Ah!, jajajaja.

ÉL. Y, a todo esto, ¿Quién es usted? ¿Y qué quiere? ¿Puedo ayudarle en algo?

**PROSERPINA.** Oh no. Muchas gracias. Soy yo la que viene a ayudarle a usted.

ÉL. ¿Ayudarme? (*La mira con cierta distancia y sonríe*). ¡Ah! Ya veo. ¡Viene usted a ayudarme, claro! Ya entiendo. La envía Paco, ¿Verdad? Claro, sabe que estoy tan desesperado...

**PROSERPINA.** Perdona, pero no conozco a ningún Paco. Yo he venido, sencillamente, porque me has llamado. Puedo tutearte, ¿Verdad? A fin de cuentas, vamos a intimar mucho. (*Sonríe muy seductora*). ¡Muchísimo!

ÉL. ¡Bueno! Esto pinta bien, pero... pasa, pasa, no te quedes ahí.

*Ella entra muy sonriente, contoneándose. Se la ve divertida.*

ÉL. (*Cerrando la puerta*). ¿Quieres tomar algo?

**PROSERPINA.** No, gracias todavía no. (*Guiña un ojo de modo picarón*).

ÉL. Ah, bueno... y... dime ¿Cómo te llamas?

**PROSERPINA.** Me llamo Proserpina

ÉL. ¡Joder! Proserpina, nada menos.

**PROSERPINA.** ¿Sabes quién soy?

ÉL. Bueno, no. Pero vaya nombrecito para una puta, ¿No?

**PROSERPINA** (*Ofendida*). ¿Para qué? ¿Para una puta, dices? ¡Jajajaja! Creo que te confundes, cariño. Yo sólo vengo a darte gusto; no vengo a darte placer. Tú me has invocado. Me has sacado de Hades, dónde vivo seis meses al año, sirviendo a mi señor, Plutón, a quien debo fidelidad por haber comido seis semillas de su granado. Pronto volveré a ser feliz con Ceres, mi madre, que devolverá la Primavera a la Tierra. Pero antes debo darte satisfacción.

ÉL. ¿sa...satisfacción? ¿A...a qué te refieres?

**PROSERPINA.** Tú me has llamado. Tú has deseado morir antes que seguir viviendo así. Pues bien, aquí me tienes. Voy a llevarte a los Infiernos y con eso conseguiré mi

liberación por esta vez. Así es una y otra vez. Los imbéciles como tú, que obviáis la belleza de lo que tenéis, no la merecéis. Merecéis el castigo. ¡Así que, dame tu mano y acompáñame!

**ÉL.** ¿Cómo? ¡No, no, no, yo no te he llamado! ¡Déjame en paz! ¡Vete, por favor, vete!

**PROSERPINA.** ¡Shttt! No sufras. Dame la mano y ven conmigo. Tú no mereces esto. Ahí abajo encontrarás otra verdad. No necesitabas mentir tanto, no necesitabas acusar tanto a los que trabajaban para ti. ¡Vamos, dame la mano!

*Le da la mano con un gemido.*

*OSCURO.*